



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ANTONIO PADRÓN,
EDITOR Y ADMINISTRADOR.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA,
DIRECTOR.

F. VALIENTE J.,
COLABORADOR ARTISTICO.



RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA.

(DIBUJO DE VALIENTE.)

SUMARIO.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA, por Aquileo J. Echeverría.
 HOJARASCA, por Zizi.
 MEDALLONES, por Justo A. Falcó.
 MADRE! por Juan F. Ferrás.
 AL MONTÓN, por Howard.
 RAUL, por Leonelo.
 CRÓNICA, por Aquileo J. Echeverría.
 SONETO, por Lola Rodríguez de Tola.
 SONETO, por Julián del Casal.
 NOTAS:

Ricardo Fernández Guardia

Cedemos hoy el puesto de honor á don Ricardo Fernández Guardia, cuyo retrato aparece al frente de esta revista.

Es Ricardo un narrador agradable, un prosista elegante y pulido; ama la forma y cuida mucho del fondo.

Posee un cerebro perfectamente equilibrado. Aunque *modernista* por su tendencia al naturalismo, no se ha dejado coger en la red artificiosa de los *neuróticos*, ni comulga con el credo literario de los afrancesados de la actual generación americana, que hacen consistir el *quid* en el retorcimiento artístico de las frases.

Narra con sencillez agradable, clásica, sin descender nunca á lo trivial, sin elevarse tampoco hasta el lirismo empalagoso; en el no ha hecho presa la fiebre del color, no es parnasiano ni romanista.

Demasiado altivo para sectario, se atiene á su propio criterio, sin aceptar moldes ajenos ni imposiciones esclavizadoras.

Hace muy bien; sus cuentos por esta misma independencia de su carácter, resultan llenos de una espontaneidad fresca y sana. Son flores del trópico abiertas al beso ardiente del sol, y contrastan por su frondosidad y gallardía con esas guirnaldas pálidas de invernadero que de tarde en tarde nos llegan desde París, ya apiladas en esa jaula de raros caprichos, de extravagantes locuras, de estupideces asombrosas ó de audacias de genio que contiene la revista parisiense *La Plume*, ó ya en libros bautizados con nombres exóticos, llamativos, incomprensibles las más veces.

La moda pasará; tiene que pasar; es ley ineludible, y ¡que desastre les espera! ¡como rodarán por el suelo las piedras falsas de su orfebrería enfermiza! ¡cómo se derretirán sus florecillas de cera! ¡qué ridículas encontraremos entonces sus caricaturas de *terracota*, que hoy se nos venden como mármoles!

El buen sentido puede aletargarse; el gusto corromperse y seguir sendas extraviadas, pero eso dura poco; más ó menos tarde volverá la razón á su nivel natural, quedando en pie lo bueno y hundiéndose miserablemente lo malo.

Ricardo está libre de la catástrofe; la ruina no alcanzará su edificio, que ha de ser firme y grandioso á juzgar por la piedra angular, HOJARASCA.

Poco honor haríamos á Ricardo, si pensáramos que en este su primer libro, está concentrada toda su fuerza; no, muy al contrario; creemos que tiene vigor suficiente para lanzarse á empresas de mayor aliento, de más alcance. Con todo, HOJARASCA es una profecía, revela condiciones no vulgares y un talento superior.

Cuentos hay en el libro que bien pudieran llevar al pie la firma de un Maupassant.

Nos abstenemos de juzgar su obra, no por modestia impertinente, ya que hoy la crítica no es más, según el sentir de un moderno escritor, que el reflejo de nuestro propio temperamento, aplicado al ajeno pensar. Lo que nos cohibe para hablar de HOJARASCA, es la presencia en este mismo número de un juicio crítico sobre dicha obra.

En conjunto, y por no guardar absoluto silencio, diremos que el libro vale mucho, á pesar de ciertos lunarillos casi insignificantes.

Tiene *hojarasca* algunas cositas de plomo, unos pequeños desgarrbos, pero tiene eso sí todo ese encanto, esa lozanía exuberante y rica de los frutos de las primeras cosechas.

Aquileo J. Echeverría.

HOJARASCA

Que delicadeza y corrección hay en los cuentos de Fernández Guardia. Se advierte al través de ellos el hombre culto y distinguido, que conoce las mil y una aventuras de la vida parisiense, que ha visitado Sevilla y gozado en la vida alegre de Madrid. Se adivina además la mano de un artista refinado y orgulloso de sus obras, que cumple el precepto de lo aristocrático: producir poco y bueno.

Diez cuadritos, diez asuntos deliciosos comprende el libro *Hojarasca* y bastan para asegurar al prosista, una envidiable reputación, como que una página llena de verdad y colorido, vale más que las innumerables producciones con que afligen á las prensas las mediocridades, ansiosas de miasmas de fama.

Algunos de los cuentos habian sido publicados: *La princesa Eulá*, una joyita que tiene por argumento las excentricidades de un ruso, y su capricho por una costurera parisiense. Las páginas maestras dedicadas á Sevilla, la ciudad maravillosa de Andalucía. *Tapaligui*, en que siguiendo la escuela de Ricardo Palma narra con elegantes frases, los amores degradados de un príncipe nicoyano, y sobre todos Lolita, episodio tomado de sus intimidades, por consiguiente, el más fiel interpretado, cuyos diálogos llenos de ingenio y de naturalidad, son encantadores; Lolita, la granadina, amante pérfida, fascinada por el prestigio de un torero que destruye sin escrúpulo el último pedazo sano de un corazón. Sólo un defectillo reprochan algunos á este cuento: aparecer en él el autor como héroe de la aventura, que si fué así en la realidad hiere tal vez el pudor de las lectoras, pero este lunarcito de Lolita es disculpable por el encanto de la descripción y por el naturalismo del argumento que sienta tan bien en esta época.

De los nuevos, sin disputa, es "*El cuarto de hora*" el mejor cortado. Cabe recordar, sin exageración delante de él el procedimiento de alguno de los famosos cuentistas franceses. La brevedad, la elegancia y el final exquisito. "Lo siento María, lo siento muy de veras, murmuró el General retorciéndose el bigote cano con aire de conquistador", que como el último verso de un soneto ilumina el conjunto, reconcentra la malicia, cierra el cuadro como con un efecto de luz.

Neurosis? después de "*El cuarto de hora*", en cuyo estudio hay mucho del temperamento del autor, cuento que parece trazado con más esmero, y seguido el proceso psicológico con precisión admirable. A nuestro modo de ver, supera Fernández Guardia á Darío, en la fuerza del análisis y en la originalidad de sus asuntos.

La descripción de los cafetales y de un beneficio, como la de la jira en el Golfo de Nicoya, hechas con rapidez, en pocas líneas, nos parecen preciosas.

Es característico, en este libro, que los cuentos, cuya acción pasa en nuestro país, donde ha consignado notas de nuestro carácter y costumbres, ó tonos de nuestros paisajes, son superiores á los demás.

Diferimos con el escritor de "*La Prensa Libre*" que se muestra encantado de *El Derviche*. Muy al contrario, es nuestro parecer que los dos hijos exclusivos de la fantasía del autor, son inferiores.

El Derviche, con ese amontonamiento de flores y de pájaros extraños y la filosofía egoísta que de él se desprende y que hizo estremecerse al articulista de "*La Prensa Libre*", efecto quizá de la consulta en los libros filosóficos y de botánica, será gala de erudición, labor difícil, lujo de fantasía, pero el más bello de sus estudios, no.

"*El Manantial*" tiene, aunque bien escrito, una cosa inexplicable. Parece presentada la aventura de los primeros en Costa Rica é intervienen en la narración las ninfas y la ondina, de que no hay memoria por acá. Las bellas ficciones griegas hacen papel extraño en nuestros bosques, propiedad exclusiva de la Cegua, la Llorona y el Cadejos.

Se nos perdonarán estas observaciones, á los únicos jardines, pero jardines insignificantes en la delicada piedra preciosa, de Ricardo?

Terminaremos llamando la atención sobre una novedad de *Hojarasca*. La obra ha salido á luz, bautizada modestamente pero sin padrinos, sin cartas literarias, ni prólogos indigestos, ni liminares que lleven al pie firmas autorizadas.

Es una audacia bien sentada, una verdadera novedad en la fiebre de elogios mutuos de que hoy adolece la labor literaria de los centroamericanos.

ZIZÍ.

Medallones.

VII

ERES por lo impalpable de lo bello una imagen sutil de la mañana, pues en tu faz naturaleza hermana matiz de rosas y solar destello.

El dorado raudal de tu cabello, al descender de tu cabeza ufana con anillos de rubia filigrana entreteje un collar para tu cuello.

A la gardenia tu blancura humilla, mientras en tu mirada suavemente el despejado firmamento brilla:

Al rayo de tus ojos halagüeños en derredor undula de mi frente el azul vaporoso de los sueños!

VIII

A modo de sonrisa luminosa en tu semblante placentero brilla, y parece que forma tu mejilla el pétalo atezado de una rosa.

Tu pensamiento lánguido reposa como, ajena al reclamo, la avecilla, y miro en ti la dejadez sencilla de una diosa cansada de ser diosa.

El obscuro capuz de tu melena, como las alas de ébano de un ave, el fuego entolda de tu faz morena;

Bajo la luz que tu mirada brota, cual velo de oro, tu pupila suave en la penumbra de tus ojos flota.

IX

Sobre tu faz que lirios ennoblecen tu cabellera en mi embeleso miro como destellos que en difuso giro en la nítida escarcha resplandecen.

Tus fúlgidas pupilas me parecen, cuando su azul á descifrar aspiro, dos conchas relucientes de zafiro que las auras marinas humedecen.

La mente buscadora de sorpresas te toma por la virgen encantada de un cuento vaporoso de princesas;

Pues por rubia, por cándida, por leve, pareces una reina transformada en un rayo que brilla sobre nieve.

X

En torno de tu cuerpo sonrosado soplo de gracia palpitando juega y ante ti el pensamiento se doblega como un pequeño dios enamorado.

Cuando por vivas ansias evocado su fuerte hechizo tu mirar despliega hasta las almas sorprendi las llega la imagen vencedora del pecado.

Tu cabellera luminosa y rica es un manto de lúcida cascada que tus grandezas áulicas publica:

Tu gloriosa beldad todo lo llena y tiene tu magnífica mirada obscuras atracciones de sirena.

XI

En el hondo negror de tu pupila tu mirada por diáfana fulgura como en el velo de la noche oscura una estrella que luce por tranquila.

Tu suave pensamiento que vacila
con despertar inquieto de ternura,
revela en él la virginal frescura
que el alba sobre pétalos destila.

Como la aurora sobre tí destella,
entona la ilusión con embeleso
sus matinales cánticos en ella;

y escuchando de lejos el arrullo
pliega sus alas en tu boca el beso
como una mariposa en el capullo.

XII

Estás sola: tu forma soberana,
al trasluz de la túnica de seda,
como torso pentélico remeda
entrevelado por el tul de Diana.

En tu boca gentil, botón de grana,
de besos tibios el aroma queda,
y como sierpes tu cabello enreda
sus negros bucles en tu sien ufana.

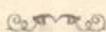
Mientras reposas de pasada liza,
sus tiernas languideces el deseo
en tus venas plélicas desliza. . . .

Sueñas con deleitoso devaneo
y llevas en los labios la sonrisa
de tus dulces victorias en trofeo!

JUSTO A. FACIO.

(Costa Rica.)

¡Madre!



UNA nube, preñada de sospechas
y de presentimientos, sombreaba
el cielo de mi vida y me anunciaba
que pronto ¡ay! en tempestad deshechas
sus oscuras entrañas, las estrechas
esperanzas que el pecho acariciaba
con vacilante duda, en lucha brava
serían del dolor pedazos hechas.

Y así fué ¡madre mía!—Tú caíste
al golpe rudo, y por mi negra suerte,
en las tinieblas de mi "noche triste"
conmigo no dió al par la ciega muerte . . .
¡Cuánto se lo pedí! Sorda á mi ruego,
sólo á tí se llevó . . . ¡Madre, hasta luego!

Juan F. Ferráz.

San José, C. R., 29. III. 1894.

AL MONTON

Estudios del natural.

II.

—Sí, decía la bella Margarita á don Ramón; si me vés triste y abatida; si en mis pupilas notas las recientes huellas del llanto, y en ellas sorprendes, titilante, alguna lágrima indiscreta que venda mi agonía, es, porque no soy feliz, padre mío.

—Tú, desgraciada, hija mía? Dios te ha dado en tu incomparable Ernesto un marido modelo. Debido á su buena posición pecuniaria y social; y al profundo respeto que te guarda, creía yo que las sombrías nubes de la desgracia, no se formarían en el bello horizonte de tu hogar.

La Providencia os ha dado también un ángel en nuestra pequeña Elvira; en esa chiquitina, locuela como tú, en tu infancia, y que hará las delicias de este pobre anciano que se encamina ya á *Villa vieja*.

—Desgraciada por qué? ¿No me has dicho siempre que Ernesto te mima, te quiere, y que su mayor anhelo ha sido y es evitarte penas que te mortifiquen? Vamos; explícame ¿por qué eres desgraciada?

—Ernesto, padre mío, se ha entregado en brazos de.

—Alguna otra mujer eh? No llores.

Son ligeros devaneos á los cuales desgraciadamente, estamos expuestos todos los hombres. Obcecados olvidamos por un momento nuestro hogar; nos lanzamos en brazos de mujeres mercenarias que nos venden sus impúdicas caricias por un puñado de oro; arrojamos én inundo lupanar, nuestra dignidad de maridos, olvidando en nuestro delirio insano, que pisoteamos la sagrada inmunidad de nuestras esposas; pero, tarde ó temprano, hija mía, conocemos el error cometido; y avergonzados, arrepentidos y hastiados, volvemos al hogar donde nos esperan caricias que compramos con el raudal de un santo amor correspondido, y donde se merecen las bendiciones de Dios, sostenidas por el incesante aleteo de sus querubines!

—Oh! si fuera eso. Óyeme, padre mío y no me confundas con la vulgaridad de las demás mujeres.

Sé que el hombre debe gozar de su albedrío. Comprendo que debido á la arcilla de que está compuesto su organismo, se lance, las más de las veces, á asquerosos placeres mundanales; y por lo mismo que comprendo en él la necesidad de apetitos brutales, por más que arrastre por el lodo nuestra dignidad de esposas, no hago mella en ello.

Son otros los motivos que me hacen desgraciada. Ernesto ha cambiado completamente.

te; siempre está en la calle; entra en altas horas de la noche; iracundo, frenético, busca dinero y vuelve á salir sin una caricia para su hija; sin una sonrisa para mí!

Una noche, sospechando ya, que pasaba largas horas sobre el inmundo tapete de las mesas de juego; y que allí va dejando todo el porvenir de nuestra Elvira, le pregunté: ¿por qué juegas Ernesto mío? No sabes que esa pasión absorberá todo el perfume de tus bellos sentimientos? No sabes que así te encaminas á la ruina y al descrédito? Me arrojó lejos de sí y con voz reconcentrada por la soberbia y con miradas que aún me dan miedo, me dijo: "¿quién te ha dado derecho para expiar mis pasos? ¿quién te autoriza para darme consejos que jamás te he pedido ni necesito?" Quién? le respondí; sintiéndome profundamente herida; ¿quién? El santo juramento que te dí al pie de los altares! Quién? el porvenir de mi hija! Te supones acaso que porque sea la compañera de tu vida, no tenga el derecho de velar por el hogar que has formado con mi cuerpo y con mi alma? Crees acaso que somos las mujeres entes inútiles; es decir, seres sin corazón ni sentimientos, sólo venidas al mundo para saciar los brutales apetitos carnales del hombre? Qué se ha hecho entonces aquel precepto divino, que nos obliga como mujer á velar por la hacienda del marido? Si tú, en tus locuras insanas has olvidado todo lo que me debes, yo que me consagré á tí, recuerdo siempre mis juramentos conyugales!" Y enjugando sus lágrimas continuó:

Vuelve, padre mío, sino, la cara en torno tuyo y verás, no ya mi hogar desmantelado, sino también la casa despojada de sus muebles; porque todo, todo lo absorbe esa vorágine que se llama juego.

Dentro de poco seré arrojada de aquí, y andaré, con mi hija, errante por las calles!

—No; porque aún te quedo yo!

—Tú, padre mío? Pobre anciano ya, qué puedes hacer por tus hijas?

¡Cuán desgraciada soy! La aurora de mi vida conyugal, fué espléndida; el mediodía cenagoso, y mi ocaso dime: ¿cual será mi ocaso?

Horripilantes se levantan ante mi vista espectros que implacables me muestran el confín de un porvenir espantoso, y tengo miedo, sí, mucho miedo!

Y la pobre niña, derramando abundantes lágrimas, reclinó su cabeza sobre el pecho del anciano.

En aquel hogar, que fué feliz, la ruina continuaba. Diríase que Dios, maldiciendo en el marido la abominable pasión del juego, descargaba toda su ira sobre aquella pobre joven cuyo único crimen era ser la esposa de un tahir.

Si el hombre en su crasa estupidez comprendiera el inmenso mal que hace; si adivinara

el desmembramiento de que es causa en el hogar por entregarse en brazos de esa pasión, en cuyo seno palpitan el robo, el asesinato, el deshonor y el suicidio, cuántos raudales de lágrimas evitará!

Arrancar del hogar paterno á una niña inocente que jamás lloró; hacerla probar gota tras gota toda la hiel que derramamos, es algo más que una infamia; es, la encarnación misma del crimen más inaudito!

Ernesto al fin sucumbió, víctima de sus faltas. El anciano murió de sentimiento. La pequeña Elvira voló al cielo en busca de perdón para su padre; y en la esposa mártir; en aquella desventurada mujer, operóse un fenómeno fisiológico y psicológico; y hoy yace allá. . . . en el montón; donde la sociedad arroja, en asqueroso hacinamiento, á sus miembros más podridos!

Y hay en el mundo jugadores todavía!

HOWARD.

RAUL.

ENTRE mis camaradas de colegio, ninguno más chispeante ni más simpático que RAUL, aquel excelente muchacho que con la misma gallardía nos hacía vibrar las fibras más delicadas del corazón con la música de sus pensamientos convertidos en sonoras estrofas, como decía á nuestras almas en los ratos de expansión, cosas de un encanto inexplicable con las melancólicas armonías de su guitarra á la cual parecía hacer hablar el lenguaje del sentimiento. . . .

Gran cabeza era la suya, y su conducta la de un caballero á carta cabal. Lástima, decía un profesor, que sea tan perezoso, lo cual se debía á que muchas veces en vez de estudiar la lección de Química ó de Álgebra se iba de tarde al campo á contemplar el cielo en esa hora que la luz, la suprema pintora, escoge para prodigar con esplendidez llena de coquetería un poco de su tesoro incalculable de átomos de piedras preciosas tiñendo el firmamento con primorosos caprichos de color; ó bien á que perdía los ratos que debiera consagrar á los logaritmos, en la ventana de una tienda en que se exhibían unos búcaros de Bohemia, un cuadro, una estatuita de mármol. Pero las que robaban más tiempo á aquel enamorado de lo bello eran las mujeres. — "La creación más linda de la Naturaleza," "mis musas" como exclamaba él después de componer una rima exquisitamente ideal dedicada á una rubia cuyos ojos dejaban en muy poco con la delicadeza de su tono de cielo, á la turquesa más pura y bien tallada; ó cuando, inspirado por el contorno

*admirable de un seno que brindaba por su hermosura rebozante de vida y lo terso y suave de su piel, lecho de seda tibia y perfumada al amor, escribía una anacreóntica de fuego.

* * *

Los recursos pecuniarios de RAÚL eran escasos, cosa que nunca le inquietó. "Si la fortuna me hubiera mimado, repetía con frecuencia, talvez no hubiera aprendido á sentir ni á pensar como pienso y siento ahora. La necesidad pone en actividad el cerebro, hace tener fija la mirada en el mañana y á través de ella se divisa la corona fresca y reluciente del mérito como única tabla de salvación; por eso es que los pobres luchan tanto por adquirirla. ¿Qué me importa no ser rico si las ilusiones llevan la alegría á mi alma? Si tengo fe. Si la amistad mantiene el calor de mis afectos?" Y concluía casi siempre con una de sus bromas geniales: "Decid si apesar de lo exhausto de mi tesoro no vivo con lujo de millonario. Ved si no mi cuarto qué bien adornado está: libros, flores, mi guitarra, retratos de mujeres hermosas.

¿En qué salón de banquero hay mejor cuadro que el que se ve desde esa ventana, por la cual se cuelan muy tempranito los rayos del sol á despertarme con el cosquilleo de su reverberación, y por donde luego entra el viento húmedo de la mañana á dejarme una parte del rocío y del perfume de las flores y de las notas de los primeros trinos de las aves que se ha llevado en su carrera de locuelo?

Vaya! Bebamos una copa del vino de mi despensa, un jerez de á peso, pero moreno y ardiente como nuestras paisanas y que tomado con buena voluntad es mejor que el champagne viejo pálido y de cabellera cana. Y ponía punto final á la cuestión con una risa alegre y franca.

* * *

Hacia días que su pereza era más grande, según el viejo profesor, sus ausencias más frecuentes. Cepillaba más que nunca sus vestidos y su rostro generalmente sereno se veía extraordinariamente animado. Suspiraba; perdía el hilo de nuestras conversaciones haciendo divagar por el techo su mirada como si buscara detrás de él la imagen de un objeto.

Cuántas cuartillas llenas de versos! Cuánta melodía vibrante arrancada á las cuerdas de su guitarra!

—Tú estás enamorado RAÚL.

—Puede ser que no se equivoquen ustedes.

Y en efecto, no nos equivocábamos. Los rayos luminosos de unos ojos muy grandes tan negros como dulces y que hacían adivinar con su luz apacible la pureza y bondad de su dueña, hicieron brotar en su corazón las flores del amor. Un cuerpo esculturalmente bello, de un blanco de magnolia, alterado tan sólo por las rosas de las mejillas y de los labios y por el ser-

penteo azul de las venas quedó impreso indeleblemente en su imaginación.

Después siguió por mucho tiempo todo un idilio. La absorción completa del pensamiento por el sér querido. Las horas pasadas frente á su balcón. Los besos ardientes á un ramo de violetas que lucía antes en su pecho. Las grandes alegrías y las tristezas grandes, pendientes de sus labios caprichosos.

* * *

Una tarde encontramos á RAÚL en su cuarto, la cabeza entre las manos, pálido, triste.—¿Qué te pasa? Nada, que se casa mi novia.—¿Se acuerdan del rival de que les hablé el otro día? Pues la ha pedido á sus padres....

—Y qué?

—Hubo consejo de familia, se le hizo ver que yo era joven y pobre, mientras que el otro aunque era cierto que era un hombre muy vulgar, tenía y llevaría al hogar todas las comodidades que necesitaba para ser feliz una joveny acostumbrada á la buena vida como ella; que una hija debía ser dócil con sus padres que no tenían otro anhelo que su dicha, que el amor por grande que fuera sin bastantes recursos.

—Y ella?

—Lloraba—que me quería mucho. Pero siguieron los consejos, las súplicas, las amenazas, y por fin cedió.

* * *

Desde entonces cambió mucho el carácter de nuestro amigo. Ya no se dejaba robar el tiempo por el color, por el ritmo, por la forma.

Cuando alguno de nosotros daba rienda suelta á las ilusiones delante de él ó hablaba con entusiasmo de las mujeres, sonreía con amargura.

El golpe demasiado brusco, trasformó en parte sus ideas.

El desengaño trueca á los soñadores, en frios calculadores. ¿Graba su ambición ahora en ser opulento.

* * *

Una capa de polvo cubrió su colección de libros, y la humedad despegó su guitarra.

¿Hacia tanto tiempo que no componía versos ni cantaba!

LEONELO.

Crónica de Sociedad

—(: o :)—

En una sociedad tan pequeña como la nuestra, todos, necesariamente estamos enlazados, ó por los vínculos de la amistad ó por los del parentesco; de tal modo que casi formamos una sola familia, así, pues, se explica que cualquier des-

gracia afecte á la mayoría tomando las proporciones de un mal colectivo.

Somos como los radios de una circunferencia cuyo centro formado por el amor filial ó amistoso nos atrae con fuerza irresistible

La sociedad josefina está consternada, la muerte se ha mostrado bien cruel con nosotros arrebatándonos en el breve lapso de una semana muchos seres queridos.

Las dolorosas sorpresas se han sucedido casi sin intervalos.

El afecto y la piedad han arrasado los jardines recogiendo flores para coronas y guirnaldas.

Durante una horrible semana no ha habido descanso para las campanas, á todas horas llenaron el aire con la onda melancólica de su bronco y tremulante tañido.

La prensa de San José se ha ocupado por extenso en cada una de estas desgracias, nada nuevo podríamos agregar y así nos conformamos con escribir los nombres de las víctimas; es suficiente, ellos solos valen por el más caluroso panegírico.

Señorita Salvadora Gutiérrez, señora doña Virginia Bonnefil de Jiménez, señorita Adela Bonnefil y Vicentito Truque, gracioso niño de nueve años.

Y como si no fuera suficiente con lo que aquí pasa, nos llega del extranjero una nueva dolorosa, que hiere profundamente varios hogares queridos los de nuestros buenos amigos: doña Juana Ferraz de Salazar, Dr. don Valeriano y Juan F. Ferraz, que acaban de perder el 3 de Febrero último, en Santa Cruz de la Palma, provincia de Canarias á su estimable madre doña María Ferraz v. de Fernández.

Lamentamos de corazón las desgracias ocurridas y enviamos á todos los dolientes nuestro pésame sentido.

Aun no ha finalizado la fúnebre tarea, tenemos que rendir afectuoso homenaje á otra tumba amada.

El 27 de Febrero anterior murió en Puerto Príncipe, (Cuba), doña Herminia de Esquivel, dignísima esposa de nuestro amigo el Licenciado don Ascensión Esquivel.

Murió Herminia, en la plenitud de su existencia. Deja tras sí la estela luminosa de sus virtudes, de su gracia, de su bondad, de su noble y diáfano espíritu, que acariciará siempre nuestra memoria con la suavidad delicada de un recuerdo agradable.

No podemos resistir á la tentación de robar á nuestro amigo Argüello de Vars el hermoso párrafo con que finaliza su artículo necrológico sobre *Herminia*, dice así:

"El último aliento de HERMINIA termina el poema de un hogar feliz y graba la primera es-

trofa de una tristísima elejía; pero, vencida la materia, rota la bella y quebradiza porcelana, queda en pie su recuerdo; lo que en ella había de puro, de noble, de atrayente; su gracia, su bondad, su alma, en fin; todo lo inmaterial, todo lo que no muere, está con nosotros, flota en el santuario de nuestras almas doloridas como un perfume grato, como una caricia delicada y consoladora, con esa beatitud serena y majestuosa de lo inmortal. En la tumba de HERMINIA jamás habrá flores marchitas, nuestras lágrimas caerán sobre ellas como un rocío vivificante."

••

Los amigos del Licenciado Esquivel, partirán el miércoles próximo en un tren especial, para esperarlo en Turrialba.

Quiera el cielo que las manifestaciones de afectuosa condolencia con que será recibido suavisen un poco la enormidad de su justo dolor.

Por nuestra parte, enviamos por adelantado al queridísimo amigo y digno jefe un estrecho y fraternal abrazo de bienvenida.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

APOTEOSIS

A JULIÁN DEL CASAL.

Bajan las Musas del Celeste Coro,
besan la frente del cantor querido
al consagrar el último sonido
que aún vibra triste en su laúd sonoro. . . .

"Ven á gozar del inmortal tesoro,"
—le dicen sus hermanas al oído—
y él abandona su terrestre nido
y extierde en el azul sus alas de oro!

¡Doliente soñador! ¿por qué te alejas,
y sin tu canto en orfandad nos dejas,
si ya el verde laurel tu sien ceñía?

¡Todos los bardos tu recuerdo adoran,
y todos, como yo, tu ausencia lloran,
¡Divino ruiñeñor de la Poesía!

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

Octubre 23, de 1893.

ENRIQUE GOMEZ GARRILLO

(Viendo su retrato pintado por Cazals.)

Ojos llenos de vaga poesía,
Cual los de un ángel del celeste coro,
Obscura cabellera y tez de moro
Tostada por el sol del Mediodía.

Prosador de brillante fantasía,
Brotan las frases de su pluma de oro,
Comó las aguas de un raudal sonoro,
Cubiertas de irisada pedería.

Yo nunca lo verá, pero lo amo,
Y en los instantes de dolor lo llamo
Queriendo echar mis brazos á su cuello

Porque sé que en su espíritu atesora
La pureza de un alma soñadora
Y el amor insaciable de lo bello.

JULIÁN DEL CASAL.

NOTAS.

CUARTILLAS.—Con tan modesto nombre ha aparecido en esta ciudad una revista literaria organo de la juventud, y dirigida por nuestro amigo Don Agustín Lujan.

Deseamos al simpático colega larga y provechosa existencia.

Por contrato celebrado en esta fecha, han entrado á formar parte de la empresa que edita esta revista, los señores don Aquileo J. Echeverría, en caracter de Director y don Francisco Valiente como colaborador artístico.

Advertimos, pues, á nuestros amigos que en adelante deben enviar al señor Echeverría todo trabajo con que deseen favorecernos.

La administración seguirá como hasta aquí á cargo del que suscribe.

ANTONIO PADRÓN.

ANUNCIOS.

Notas y Letras.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00
Anuncios á precios convencionales.	
Administración: CALLE 19, N° 69, N.	

PAUL WEDEL

ofrece en su tienda, situada en la esquina del Gran Hotel, un precioso surtido de toda clase de géneros para señoras, caballeros y niños.

Para la estación de verano ha recibido de los mejores almacenes de Europa, verdaderas novedades de pequeño y gran lujo, que ofrece á módicos precios.

Una visita á su bazar dejará satisfecha á la persona más exigente y del gusto más delicado.

OBRAS

DE

Juan Fernández Ferraz.

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE
VICENTE LINES.

Naturalismos de Costa Rica.....	\$ 1-50
Lenguas indígenas de Centro América.....	1-00
Tristes (colección de elegías).....	1-00
Colombinas.....	1-00
Cantos escolares.....	0-25
Librito de los deberes.....	0-15
Programa de recitación (1ª parte).....	0-25
Gloria (drama social).....	0-25
La Enseñanza (3 volúmenes varios de vol.)	1-55
La Enseñanza (3 o número suelto)....	0-20

LIBRERIA

Y

TALLER DE ENCUADERNACION

DE

ANTONIO PADRON.

OBRAS NUEVAS.

FERNÁNDEZ GUARDIA—Ojarasca.....	1-50
Alarcón.—El Final de Norma.....	\$ 2-00
„ —El Escándalo.....	2-00
Coloma.—Pequeñeces.....	2-00
Cuevas.—Recuerdos de Antaño.....	1-25
Daudet.—Safó.....	1-75
„ —El Sitio de París.....	1-50
Guerrero.—La pasión de los celos.....	1-50
„ —Cuentos sociales.....	1-25
„ —Anatomía del corazón, 2 tms.....	1-50
„ —La nube negra.....	0-75
„ —El libro de la familia.....	0-75
„ —Las trece noches de Carmen.....	0-50
„ —Cantares de un viejo.....	0-50
Garrido.—¡ Pobres jesuitas !.....	1-00
Gautier.—Bajo las bombas prusianas..	1-50
Merouvel.—La confesión de un noble..	1-25
Montepin.—El Médico de las locas. 4 ts.	4-00
Ortiz.—Amores de verano.....	1-00
Pérez Galdós.—Gloria, 2 tomos.....	2-00
„ —Torquemada en la Cruz.....	2-00
„ —Doña Perfecta.....	1-25
„ —Marianela.....	1-25
Pidal y Mon.—Discursos y artículos literarios.....	2-50
Tolstoy.—La Escuela de Yasnaia Poliana	1-50
„ —Marido y mujer.....	1-50
„ —La muerte.....	1-50
„ —El sitio de Sebastopol.....	1-50
„ —El camino de la vida.....	1-50
„ —El canto del cisne.....	1-50
„ —Placeres viciosos.....	1-50
Turguenef.—Primer amor.....	1-50
„ —Aguas primaverales.....	1-50
„ —Un desesperado.....	1-50
Valera.—Cartas americanas.....	2-00
„ —Nuevas cartas americanas... ..	2-50

TIP. NACIONAL.

Miss Helyett

TANDA DE VALSES

POR ED AUDRAN

PIANO

mf *f* *mf*

VALSE

f *mf*

f *mf*

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#). The piece begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand contains a series of chords and a melodic line, while the left hand provides a bass line. A forte (*f*) dynamic is indicated in the right hand towards the end of the system, followed by a return to piano (*p*).

Second system of musical notation, continuing the piece. It features a treble and bass clef with a key signature of one sharp. The right hand has a melodic line with a forte (*f*) dynamic, and the left hand has a bass line. The system concludes with a fortissimo (*ff*) dynamic in the right hand.

Third system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp. The right hand contains a melodic line with various dynamics, and the left hand provides a bass line with chords.

Fourth system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp. The right hand has a melodic line, and the left hand has a bass line with chords.

Fifth system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of one sharp. The right hand has a melodic line, and the left hand has a bass line with chords. A key signature change to two flats (Bb, Eb) is indicated in the right hand.

Sixth system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of two flats (Bb, Eb). The right hand has a melodic line with a piano (*p*) dynamic, and the left hand has a bass line with chords.

Seventh system of musical notation, featuring a treble and bass clef with a key signature of two flats (Bb, Eb). The right hand has a melodic line, and the left hand has a bass line with chords.

First system of musical notation, featuring a treble and bass staff. The treble staff contains a melodic line with a long slur over the first four measures. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

Second system of musical notation. The treble staff has dynamic markings *mf*, *f*, *mf*, and *f* under the first four measures. The bass staff continues the accompaniment.

Third system of musical notation. The treble staff begins with a *mf* dynamic marking. The bass staff continues the accompaniment.

Fourth system of musical notation. The treble staff continues the melodic line. The bass staff continues the accompaniment. A *f mf* dynamic marking appears at the end of the system.

Fifth system of musical notation. The treble staff continues the melodic line. The bass staff continues the accompaniment.

Sixth system of musical notation. The treble staff continues the melodic line. The bass staff continues the accompaniment.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats (B-flat and E-flat). The music features a complex texture with many beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff towards the end of the system.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats. The music continues with a dense texture of beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff at the beginning of the system.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats. The music features a complex texture with many beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff at the beginning of the system. The instruction *tutta forza* is written in the middle of the system, with a wedge-shaped hairpin indicating a dynamic increase.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats. The music features a complex texture with many beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff at the beginning of the system.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats. The music features a complex texture with many beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff at the beginning of the system.

The sixth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of two flats. The music features a complex texture with many beamed notes and chords. A fermata is placed over a note in the upper staff at the beginning of the system. The system concludes with a double bar line.

Lust'ger Rath. Polka.

J. Strauss.

Introducción.

Polka.

The first system of the musical score consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The introduction begins with a piano (*p*) dynamic. The polka section starts with a series of chords in the right hand and a rhythmic accompaniment in the left hand.

The second system continues the polka. It features a *poco rit.* (slightly ritardando) marking and a *mf* (mezzo-forte) dynamic. The tempo is marked *a tempo*. The music shows a mix of eighth and sixteenth notes in the right hand and chords in the left hand.

The third system continues the polka. It features a *cresc.* (crescendo) marking and a *f* (forte) dynamic. The tempo remains *a tempo*. The right hand has more active melodic lines, while the left hand provides harmonic support with chords.

The fourth system continues the polka. It features a *p* (piano) dynamic. The tempo remains *a tempo*. The music consists of rhythmic patterns in both hands, with the right hand often playing eighth-note figures.

The fifth system continues the polka. It features a *p* (piano) dynamic. The tempo remains *a tempo*. The right hand has a melodic line with some grace notes, while the left hand plays a steady accompaniment.

The sixth system concludes the polka. It features a *poco rit.* (slightly ritardando) marking and a *mf* (mezzo-forte) dynamic. The tempo is marked *a tempo*. The piece ends with a final chord in the right hand and a concluding rhythmic figure in the left hand.

cresc.
f

Trio.

p
f

cresc.

p
f

tr
ff
Coda.

Polka D. C.